

(tema tan nombrado en la literatura y tan poco elaborado, sin duda por su dificultad). Cito: “una consecuencia que consideramos fundamental para una epistemología que intenta ser objetiva y no meramente especulativa [deseabilidad fundamental]: que la fuente de todo conocimiento debe buscarse, por pasos sucesivos, hasta el nivel mismo de las acciones” (p. 244). Esto constituye sin duda apenas un *programa*.

Se trata de un libro fermental, de un libro en que se presentan investigaciones de J. Piaget y R. García del mayor interés. Que dan lugar a discusión, que enseñan un modo de pensamiento. . . , aunque podamos no estar de acuerdo con él en lo que pretende centralmente: dar una explicación del proceso científico a lo largo de su historia toda. Pienso que, aun así, su publicación debe merecer una atención cuidadosa, imposible aquí, por las limitaciones de esta reseña.

MARIO H. OTERO

M.W. Wartofsky, *Models: Representation and Scientific Understanding*. Dordrecht/Boston: Reidel, 1979; xxvi + 390 pp.

Los trabajos incluidos en este volumen se extienden desde 1962 a 1978 y están relacionados entre sí por la preocupación de Wartofsky de construir una epistemología histórica. Su tesis central se refiere a la génesis y evolución histórica de lo que él llama modos de la praxis cognoscitiva, intentando mostrar que el conocimiento humano mismo tiene una historia.

La Introducción al libro es especialmente esclarecedora, puesto que describe el proceso que sufrió el desarrollo de su propia tesis. Asignó un rasgo decisivo a la praxis cognitiva humana: la habilidad de producir representaciones. Argumenta que la producción de artefactos destinados al uso “fue al mismo tiempo la producción de representaciones, de tal modo que los artefactos no sólo tienen un uso sino que son entendidos como representando el modo de actividad en el cual son usados, y el modo de su propia producción” (p. xiii). La noción de modelo también se introduce por medio de la noción básica de representación; y el papel y la naturaleza de los modelos son estudiados por Wartofsky en las ciencias naturales, en teorías de la perfección y el conocimiento, y en el arte. De acuerdo con el autor, “los artefactos cognoscitivos que creamos son los modelos” (p. xv). De cualquier modo, utiliza de un modo muy especial la palabra ‘modelo’, puesto que considera que un modelo es un modo de acción en sí mismo, una representación de la práctica prospectiva o de modos adquiridos de acción. Estudia las funciones del lenguaje y distingue entre *poiesis* y *praxis*, como actividades humanas. Para el autor, la representación no es un elemento interno del tipo del “habla interior” (*inner speech*). Toda producción es esencialmente social y con propósitos construidos; todos los tipos de modelos son “artefactos representa-

cionales deliberadamente contruidos” (p. xviii). Llega a afirmar que “los modelos son verdades proferidas” (*ibid*). Las representaciones son pues, dentro de las condiciones que Wartofsky establece, objetos intencionales.

El autor enfoca más tarde los aspectos históricos que intenta explicar; piensa que su pensamiento, tal como ha sido esbozado, contiene la promesa de dar cuenta, históricamente y de una forma no-reductiva, del crecimiento del conocimiento.

Un grupo de los trabajos contenidos en el volumen trata de la noción de modelo en sí misma, otro grupo trata el papel activo de la representación “en dar forma a nuestra percepción y conocimiento, para que sirvan como guía heurística a nuestra actividad práctica o teórica” (p. xxii). Un tercer grupo de los trabajos es de carácter histórico. El trabajo sobre “Diderot y el desarrollo del monismo materialista” resulta de especial interés en un campo en que existe una carencia manifiesta de buenos ensayos.

Sería muy atrayente discutir, dentro de la perspectiva del conjunto total de los trabajos contenidos en este volumen, el sentido en el cual el autor llama a su propia posición “una especie de kantismo historizado”.

Este libro es particularmente interesante dada su manera no ortodoxa de enfocar los problemas de nuestra época filosófica; en este sentido encontramos que su lectura dará como resultado el conocimiento de un pensador crítico pero no menos constructivo.

MARIO H. OTERO

G.A. Cohen, *Karl Marx's Theory of History: A Defense*. Princeton University Press, 1978; pp.

En estos días proliferan los homenajes a Marx con motivo del centenario de su muerte. Sin embargo, el valor teórico de esos homenajes es pobre. El libro de Cohen, publicado hace ya cinco años, puede verse como un homenaje anticipado de notorio valor teórico.

Cohen es consciente de las interpretaciones corrientes de Marx y piensa acertadamente que no resuelven los problemas de la teoría histórica de Marx, es decir, de su determinismo histórico, denominado comúnmente materialismo histórico.

Cohen ofrece una discusión inteligente, adulta, de tres temas centrales, a saber, de las fuerzas productivas, de las relaciones de producción a las que considera relaciones de fuerza —y una interpretación “tecnológica” del materialismo histórico (p. 29). La tesis “tecnológica” la resume Cohen así: “que las fuerzas productivas determinan fuertemente el carácter de la estructura económica aun cuando no forman parte de ella” (p. 31).